

LA REBELDÍA DEL LENGUAJE

Flavia Alcuaz

Silvina López

María de los Ángeles Navamuel

Susana Pilaría

Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El presente trabajo tiene como primera premisa analizar, desde un posicionamiento en las pedagogías críticas, y a partir del cuento La Plapla, la forma en que la escuela funciona en beneficio de las ideologías dominantes y cómo es utilizada por el poder hegemónico para mantener el orden socialmente impuesto. Otra premisa se propone aportar a través de nuestra mirada, un análisis del cuento que permita evidenciar que las diferentes corrientes pedagógicas conviven en mayor o menor medida en el aula ficcional del mismo, formando aquello que se define como trama pedagógica. Entendiendo por trama pedagógica, la existencia simultánea de los aspectos de las diferentes corrientes estudiadas dentro del espacio educativo. Las corrientes pedagógicas utilizadas para el análisis son: Aula Tradicional, Escuela Nueva y Pedagogía Crítica.

Palabras clave: Tríada pedagógica – Experiencia – Resistencia - Corrientes pedagógicas

Trabajo final realizado en el marco de la Cátedra Fundamentos Psicopedagógicos B, sobre el cuento La Plapla de María Elena Walsh¹ que se presenta a continuación:

Felipito Tacatún estaba haciendo los deberes. Inclinado sobre el cuaderno y sacando un poquito la lengua, escribía enruladas “emes”, orejudas “eles” y elegantísimas “zetas”. De pronto vio algo muy raro sobre el papel.

¹ El cuento fue impreso en Cuentopos de Gulubú. Buenos Aires: Fariña Editores, 1966

—¿Qué es esto?, Se preguntó Felipito, que era un poco miope, y se puso un par de anteojos. Una de las letras que había escrito se despatarraba toda y se ponía a caminar muy oronda por el cuaderno. Felipito no lo podía creer, y sin embargo era cierto: la letra, como una araña de tinta, patinaba muy contenta por la página. Felipito se puso otro par de anteojos para mirarla mejor. Cuando la hubo mirado bien, cerró el cuaderno asustado y oyó una vocecita que decía:

—¡Ay!

Volvió a abrir el cuaderno valientemente y se puso otro par de anteojos y ya van tres. Pegando la nariz al papel preguntó:

—¿Quién es usted señorita?

Y la letra caminadora contestó:

—Soy una plapla.

—¿Una plapla?, Preguntó Felipito asustadísimo, ¿qué es eso?

—¿No acabo de decirte? Una plapla soy yo.

—Pero la maestra nunca me dijo que existiera una letra llamada plapla, y mucho menos que caminara por el cuaderno.

—Ahora ya lo sabes. Has escrito una plapla.

—¿Y qué hago con la plapla?

—Mirarla.

—Sí, la estoy mirando pero... ¿Y después?

—Después, nada. Y la plapla siguió patinando sobre el cuaderno mientras cantaba un vals con su voz chiquita y de tinta.

Al día siguiente, Felipito corrió a mostrarle el cuaderno a la maestra, gritando entusiasmado:

—¡Señorita, mire la plapla, mire la plapla!

La maestra creyó que Felipito se había vuelto loco. Pero no. Abrió el cuaderno, y allí estaba la plapla bailando y patinando por la página y jugando a la rayuela con los renglones. Como podrán imaginarse, la plapla causó mucho revuelo en el colegio. Ese día nadie estudió. Todo el mundo, por riguroso turno, desde el portero hasta los nenes de primer grado, se dedicaron a contemplar a la plapla. Tan grande fue el bochinche y la falta de estudio, que desde ese día la plapla no figura en el abecedario. Cada vez que un chico, por casualidad, igual que Felipito, escribe una plapla cantante y patinadora la maestra la guarda en una cajita y cuida muy bien de que nadie se entere. Qué le vamos a hacer, así es la vida. Las letras no han sido hechas para bailar, sino para quedarse quietas una al lado de la otra, ¿no?

La autora y sus textos como herramientas transformadoras

Es María Elena Walsh (1930-2011) quien nos introduce en el género fantástico con *La Plapla*, un elemento extraordinario, inverosímil y perturbador que transforma el relato. Es una escritora y poetisa argentina que nació y vivió sus primeros años en un marco familiar de libertad y acercamiento a la música y literatura de vanguardia. Su espíritu rebelde se ve reflejado en sus obras. Crecida en épocas de gobiernos de facto y contexto opresor, sus obras denotan un marcado estilo crítico motivado por el espíritu de la reflexión. Ella intentaba con su obra despertar la imaginación a través del disparate, la risa y el juego. Considerada una artista librepensadora y popular. Elegimos mostrar el espíritu de Walsh con un texto de su autoría: “Yo quiero ser juglar, pero de nuestras cosas. Absorbo las cosas que me pasan, estoy inmersa en la gente, y luego canto lo que se me da por cantar” (María Elena Walsh 2016, p. 16).

Análisis del cuento La Plapla desde las corrientes pedagógicas. (Figura 1)

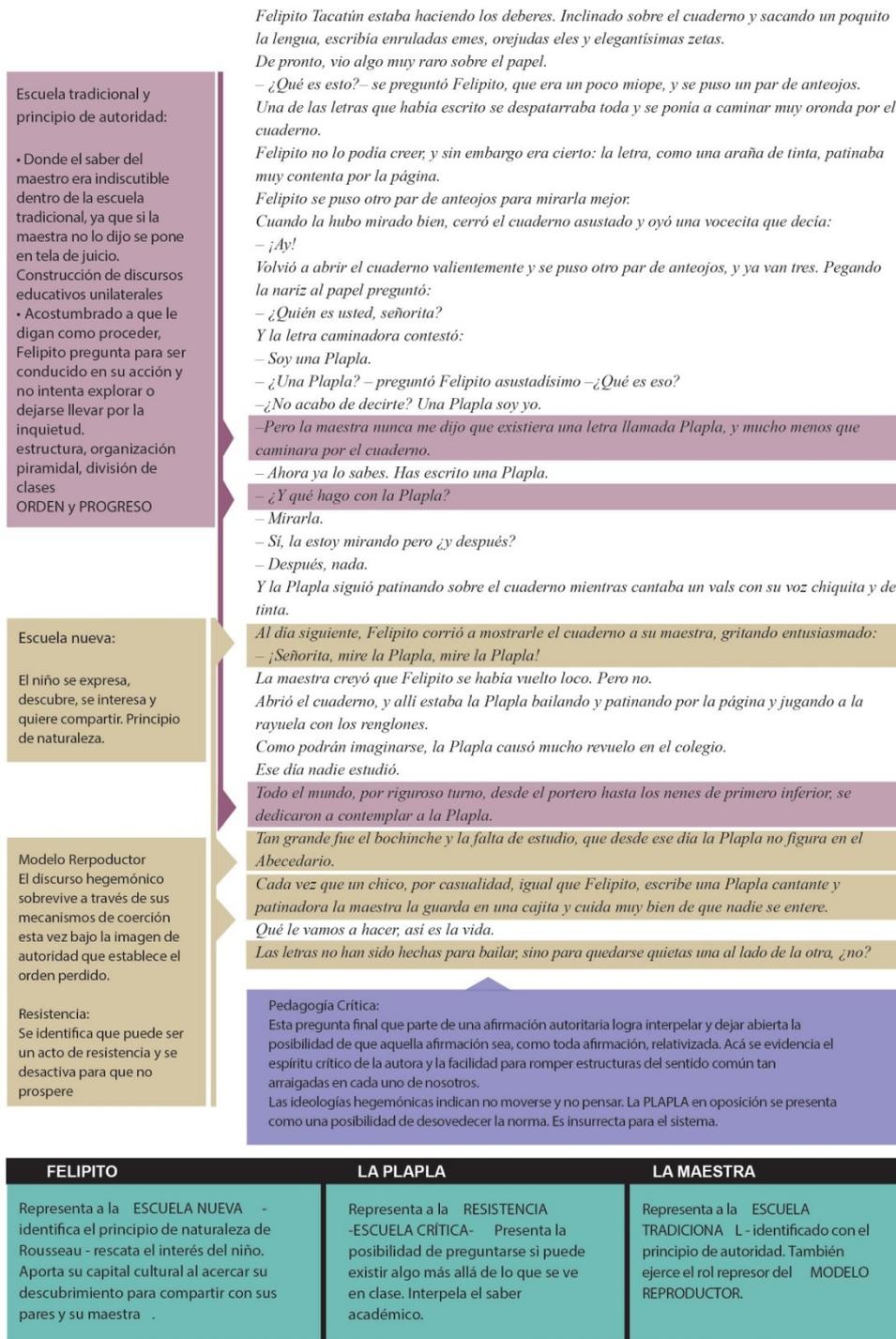


Figura 1. Análisis del cuento. Composición realizada por las autoras

Felipito Tacatún y la corriente pedagógica escolanovista

Observamos en el relato que Felipito, frente al estímulo de crear la letra y despertar su interés, se distancia en cierto modo del conocimiento adquirido en forma estructurada y sistematizada en el ámbito escolar tradicional.

Podemos decir entonces que el niño del cuento podría ser pensado para este análisis como un representante de la corriente pedagógica Escuela Nueva, o quizás también dentro de las pedagogías críticas. Su curiosidad lo lleva a develar una realidad que no forma parte del ámbito escolar y que, por lo tanto, interpela el contenido curricular, moviliza las estructuras disciplinadas del aula y convoca a interrogantes.

El escolanovismo es la corriente surgida a fines del siglo XIX para reformular la matriz positivista y religiosa de la escuela tradicional. Surgió con la necesidad de recuperar lo humano dentro del orden social, introduciendo el concepto de puerocentrismo y el principio de naturaleza. En el cuento, al ser el alumno quien introduce el objeto novedoso (La Plapla) en el ámbito escolar es, sin saberlo, el actor que propone con esa simple acción espacios de diálogos donde se podrían crear y recrear contenidos no incluidos en el currículo.

Como dicen J. Gimeno Sacristán, A. I. Pérez Gómez (1992, p. 10):

El modelo que plantean Vigotsky y Bruner presenta el reto de crear espacios de diálogo, de significado compartido entre el ámbito del conocimiento privado experiencial, y el ámbito del conocimiento público académico, de modo que pueda razonablemente evitarse la yuxtaposición de dos tipos de esquemas de análisis y resolución de problemas incomunicados entre sí: el experiencial y el académico; el escolar y el extraescolar.

Es en estos espacios donde el conocimiento escolar y el conocimiento cotidiano podrían comulgar en una conversación interesante con el enfoque de la teoría psicológica del aprendizaje que conocemos como constructivismo. Dado que esta teoría sostiene que el alumno es un sujeto activo en el proceso de su aprendizaje ya que lo construye en base a la interpretación que realiza de la información que recibe, a su propia forma de pensar e interpretar la realidad, nos resulta interesante la siguiente idea que retoma la importancia de hacer dialogar las experiencias cotidianas con los saberes académicos:

Vigotsky recupera la capacidad humana de contar historias pues le da un lugar de relevancia a lo que trae consigo el alumno de sus experiencias cotidianas, y qué se hace con ello en el aula. Es, entonces, en la escuela donde deben crearse espacios de diálogo entre ese conocimiento cotidiano (el niño y su cultura) y el conocimiento escolar. (Pérez Lus y Dameno , 2015, p. 6).

Al acto espontáneo por parte del alumno de compartir con sus pares una experiencia personal, se opone dentro del relato la acción llevada a cabo por la docente del

cuento. Nos encontramos aquí con una maestra enmarcada en el principio de autoridad, como portante de una única verdad y saber, podríamos asociarla por semejanza a los docentes caracterizados en la pedagogía tradicional. Y es entonces, como lo expresan los representantes de la pedagogía crítica, que desde la escuela como institución se refuerzan aquellos contenidos que pertenecen al plan de estudios hegemónico que corresponde a los intereses dominantes y que dejan fuera otros intereses.

¿Es acaso, el hecho de deslegitimar un saber por no estar dentro de los académicos una forma de oprimir o quizás de crear una línea de acción sin decirla directamente?

Este cuestionamiento nos hace recordar el rol activo de la escuela en los modelos de reproducción a que hace referencia Giroux en sus textos cuando describe que existen los planes de estudio ocultos:

La naturaleza y significado de los planes de estudio ocultos se extienden hacia una comprensión de cómo éstos contribuyen a la construcción de la subjetividad de los estudiantes; es decir, de todas aquellas dimensiones de la experiencia, conscientes o inconscientes, que dan forma al comportamiento del estudiante. (Giroux, 1985, p. 10).

Una maestra ejemplificadora

Es la maestra quien se encarga de coartar la posibilidad de compartir de forma colectiva cualquier contenido que no se desprenda de los estrictamente curriculares. Restringiendo toda posibilidad de intercambio enriquecedor se enfoca en ordenar en este caso a Felipito y colocarlo nuevamente dentro de la norma, encerrando sus intereses e inquietudes en una “cajita bajo llave”. Siguiendo los aportes de Althusser sobre este tema, enmarcamos a la escuela/docente dentro de los AIE (Aparatos ideológicos del Estado) que ayudan a sostener el sistema reproductor capitalista. Sin embargo, es por oposición a esto que podemos citar en la contracara del principio de autoridad representado por la maestra, el principio de naturaleza encarnado según nuestro análisis por el alumno Felipito a través de su curiosidad, su interés y su razón intuitiva manifestada al *escribir- crear* La Plapla y observarla con sorpresa, sin borrarla o tacharla por más que se aleja de lo normado y consagrado (*el abecedario*).

A la propuesta de mostrar a todos esa Plapla activa y transgresora, la maestra opta por volver a la quietud de las letras estáticas colocadas una al lado de la otra. El constructivismo pedagógico desde donde el ser humano construye su propio *saber-conocimiento* tiene un intento frustrado aquí, pero no por eso poco importante en lo que propone como posibilidad de aquello que podría ser. El cuento abre o propone la posibilidad de ruptura o quiebre para cuestionar y empujar al cambio, novedad y

reflexión de aquello que hasta acá fue dado como natural. Felipito crea y descubre la Plapla por su capital cultural, concepto definido por Bourdieu² y es la maestra quien pierde la posibilidad de construir, a través del uso de andamiajes, como explica Vigotsky, para lograr esa autonomía progresiva que facilitará y asegurará su aprendizaje y desarrollo a través de las zonas de desarrollo próximo:

Vigotsky afirma que el alumno progresa desarrollando aprendizajes de forma autónoma, y las tareas que antes podía realizar en colaboración con otros, paulatinamente podrá hacerlas solo (concepto de *autonomía progresiva*) La zona de desarrollo próximo debe pensarse como “área flexible de desarrollo próximo” (Pérez Gómez, 1992, p.: 66), mediante el intercambio simbólico con el adulto y los pares. (Pérez Lus y Dameno , 2015, p. 5).

Felipito se permite ver lo distinto, lo extraño e incorporarlo a su presente con total libertad, según John Dewey la libertad es la libertad de intelecto - y aquí el niño usa esa libertad al significar esa Plapla. El concepto definido por John Dewey sobre la libertad es interesante si nos planteamos la posibilidad de escapar al control social que ejercen las clases dominantes, dando cabida a nuestros intereses y saberes:

La única libertad de importancia durable es la libertad de inteligencia, es decir, la libertad de observación y de juicio ejercida respecto a propósitos que tienen un valor intrínseco. (Dewey, 2004, p. 101).

Dentro del cuento, se asocia por parte del educador lo novedoso con el caos, es una manera de negativizar la diferencia, el cambio.

La escuela y un conjunto de tramas pedagógicas

El cuento puede ser pensado como una metáfora de cómo el sistema intenta reproducir dentro de la institución escolar sus mecanismos de acción y supervivencia, cómo apela a aniquilar, anular o deslegitimar, señalando como hecho subversivo todo aquello que le genere miedo o inestabilidad. Aquella realidad (La Plapla) que se hace presente no encaja en ningún contenido preestablecido y por lo tanto *debe* ser borrada del entorno.

Es el alumno quien se permite preguntarse qué se puede hacer con esto nuevo. Es él quien la interpela e intenta incluirla. Y es la autoridad (la maestra) quien intenta quitarle importancia a un hecho surgido en el mundo privado del alumno y negativiza el evento señalándolo como enloquecedor y perturbador del orden establecido. El mundo adulto

² “Capital cultural: Los diferentes conjuntos de elementos culturales y de competencia lingüística que heredan los individuos a través de los límites de la clase a la que pertenece su familia.” (Giroux, 1985: 17).

racional subestima el mundo fantástico del niño, es esta otra apreciación que podemos hacer y que incluye también la posibilidad de asociar esta opinión con las pedagogías tradicionales que no ponían en valor la opinión del infante al considerarlo un ser vacío e incompleto a ser llenado de conocimientos atemporales a su realidad. Es a través de aquello que Pablo Pineau describe como el triángulo que conforma el proceso de aprendizaje escolar de la escuela tradicional, que podemos fundamentar la postura de la maestra de nuestro cuento, a quien consideramos objeto de manipulación de los aparatos de un modelo reproductor ideológico del sistema capitalista:

-Alumno pasivo y vacío, reducible a lo biológico, y asocial. Se debe controlar su cuerpo y formar su mente.

-Docente fundido en el Método, reducido a ser un “robot enseñante”.

-Saberes científicos acabados y nacionalizadores.

(Pineau, 2001, p. 47).

La curiosidad en la práctica educativa

Nos vamos a detener en la importancia que Freire le otorga a la curiosidad en la práctica docente. Ya que sostiene que la misma deviene de la incompletud del hombre / mujer y su necesidad de abordar esta situación para avanzar, conocer y saber cómo intervenir en la realidad. La curiosidad y el interés, según Freire, nacen de la búsqueda de esos seres históricamente incompletos que se relacionan conformando la trama social donde intentan comprender el mundo y comprenderse, reconociéndose incompletos. En su libro *El Grito Manso* el pedagogo brasilero explica que: “Esa capacidad de captar la objetividad del mundo, proviene de una característica de la experiencia vital que nosotros llamamos curiosidad” (Freire, 2003, p. 21). La curiosidad es, junto con la conciencia del inacabamiento, el motor esencial del conocimiento.

Curiosidad + acción. La Plapla

Freire nos introduce la idea de que donde hay curiosidad hay búsqueda y donde hay búsqueda hay esperanza. Es esta condición del buscar humano, del buscar con esperanza, la que nos lleva a la *curiosidad: nos empuja - nos motiva* a develar la realidad a través de la *acción*. Ya que no hay búsqueda intelectual solamente sino que la misma debe ser una praxis sobre la realidad, de otro modo no hay posibilidad de modificarla. Y esa búsqueda nos lleva a elaborar, una comprensión crítica de la propia *búsqueda* .en función y en respuesta a nuestra condición humana. Como seres conscientes, curiosos y críticos.

A diferencia del rol del maestro del cuento, Freire revela el rol del educador que comulga con otro tipo de pedagogías al explicar que la práctica del educador consiste en luchar por una pedagogía que nos dé instrumentos para asumir como sujetos de la historia, basarse en la solidaridad, llenarse de esperanza y ganas de luchar. Los maestros democráticos intervienen a través de la curiosidad, de la inteligencia, y de la esperanza. Los maestros no deben caer en el simplismo, ocultando la verdad, sino de lograr lo simple a partir de la curiosidad (Figura 2). Por eso son ellos los que tienen la obligación de preservar la curiosidad en los niños, entendiendo que todo el tiempo educativo es tiempo de preguntas y de respuestas. Hay un tiempo para preguntar y un tiempo para no hacerlo, al incorporar esta consigna el alumno asume los límites de la libertad e incorpora noción de disciplina, necesaria para una situación educativa, al igual que John Dewey es para Freire necesaria la disciplina para el correcto proceso de aprendizaje.



Figura 2. Composición realizada por los autores.

La Plapla y la libertad

Retomando la idea de los límites de la libertad expresados por Freire, podemos observar que para Dewey la libertad es la libertad del intelecto, la libertad del pensamiento, de observación, de reflexión, que exige autodisciplina, sino sería un mero impulso. La educación tradicional no permitía el movimiento de los cuerpos, la libertad exterior. Para este autor es sumamente importante lograr que el alumno exprese por medio del movimiento su personalidad interna permitiendo así conocer a sus compañeros. Sostiene que no podía existir una intensa actividad intelectual sin actividad corporal. También destacaba la experiencia presente, lo que sucede aquí y

ahora para promover la experiencia directa del alumno, que era su objetivo de enseñanza.

Pensar el cuento desde la actualidad

Proponemos un análisis del cuento desde la coyuntura social actual y elegimos hablar de un tema que nos interpela: lenguaje inclusivo. No es nuestro interés establecer la validez de alguna de las diferentes posturas, sino acercar nuestra hipótesis al decir que:

Si nos circunscribimos a un análisis en los cambios, desencuentros y propuestas que se vienen manifestando sobre el lenguaje y su uso, podríamos decir que La Plapla (esa letra no definida dentro del abecedario) puede ser una metáfora del lenguaje inclusivo y las diferentes opiniones que a nivel social circulan en la actualidad.

La Plapla es en el presente la muestra de la importancia de seguir concibiendo el lenguaje como un acto o práctica social, y como toda práctica social factible de ser modificada, cambiando, recreando y aprendiendo continuamente, según las necesidades de la sociedad donde se utiliza.

Según la RAE (Real Academia española) esto es así siempre y cuando ese cambio no se oponga a la estructura lingüística y gramatical de la lengua.

Quizás sobre estas posturas radica la construcción binaria *a favor/en contra* del uso del lenguaje inclusivo que en la actualidad genera posturas antagónicas. Pero a nuestro parecer es ahí, en ese punto de desencuentros y diálogos en lucha que se establece la posibilidad de cambio. Al aceptar que la realidad pide ser revisada se establece la esperanza que nos gobierna en el pensamiento crítico para lograr emancipación y cambio. Quizás el uso del lenguaje inclusivo pueda estar argumentado por grupos a favor o en contra con muchísima solvencia, pero más allá de las perspectivas con que miremos ese punto, no podemos negar que se desnaturalizó el uso del lenguaje como el sentido común manda y al volverlo objeto de análisis y reflexión podemos decir que las estructuras hegemónicas comienzan a tambalearse.

A favor, agregamos que el lenguaje inclusivo aporta un nuevo abanico de palabras que son generadas por los protagonistas de esta lucha, por los que se sienten excluidos de algún u otro modo. Es utilizado más allá del signo/os que se elija/an para reivindicar derechos, ser visible socialmente, ser digno, ser ese otro que sale de las sombras. También la posibilidad de permitirnos explorar sobre esta temática nos lleva como sociedad a rever modismos, costumbres, formas arraigadas en el imaginario colectivo que puedan estar siendo sexistas, discriminatorias, separatistas, etc.

¿Podrá el lenguaje inclusivo estar presente en la sociedad al igual que la Plapla en el colegio, pero sin ser guardado en una cajita?

A modo de conclusión

María Elena Walsh reflexionó sobre el sentido común impuesto e incuestionable por parte del poder hegemónico como algo negativo opuesto al espíritu reflexivo y crítico, como posibilidad de escape. La autora nos interpela con su cuento y expresa su disconformidad a la enseñanza tradicionalista de las escuelas. Propone a través de las posibilidades metafóricas que brinda el arte la incorporación del objeto -La Plapla- y genera una posibilidad de ruptura, búsqueda y esperanza de nuevas formas de educar.

En el texto la escuela pasa a ser un espacio de reproducción del status quo y opera como aparato represor de todo aquello que no esté contemplado por los contenidos fijados por esas ideologías. Felipito representa la oposición a ese sistema y La Plapla es un acto de resistencia que desafía esos cánones de saberes estereotipados.

¿Qué hubiera pasado si la maestra del cuento hubiera incorporado la Plapla a los contenidos de la clase? ¿Los docentes de hoy guardarían la Plapla en una cajita o la invitarían a bailar en el aula?

Al no ser la educación un hecho aislado en la vida social, en todo acto educativo están presentes tanto la libertad como la autoridad, integradas o en oposición. Es cuando la autoridad pierde la libertad que se produce el autoritarismo como un acto de abuso de poder. En nuestro cuento la maestra establece un nexo entre la autoridad con la libertad como un reflejo de tensiones y desarmonización dentro del acto educativo. Se manifiesta como una docente autoritaria que no permite que el protagonista (el alumno) explore la creación de su letra (La Plapla), que interpreta como un error, dejando así de ser un elemento emergente factible de ser utilizado por la docente para construir en forma colectiva un nuevo saber.

Nuestro trabajo apunta a reflexionar sobre la tarea del docente en los tiempos actuales. ¿Debe continuar repitiendo un modelo que anula el espíritu crítico del niño o debe favorecer la posibilidad de cuestionar, buscar, estimular su capacidad creativa? Consideramos que el docente podría autoevaluarse en su desempeño de forma diaria para lograr cierta autonomía que le ofrezca la posibilidad de recrear y modificar el espacio educativo, motivando así el despertar de un espíritu crítico en los alumnos.

¿Fue Felipito condicionado por esa acción desmotivadora o continuó descubriendo otras posibilidades de ser, alejadas de lo impuesto?

No lo sabemos pero deseamos que así haya sido o que al menos así comience a ser para cada alumno que transita espacios educativos, porque no hay mejor posibilidad de ser que la de la libertad del que aprende y el apoyo del que enseña. Y estamos convencidas que María Elena Walsh deseaba lo mismo.

Libres son quienes crean y no quienes copian, y libres son quienes piensan, no quienes obedecen. Enseñar, es enseñar a dudar. (Galeano, 2011)